

Editorial

Más que el simple análisis estadístico de una colectividad humana en una región determinada, la demografía como disciplina estudia a las poblaciones humanas, sus características sociales y su desarrollo a través del tiempo. La epidemiología, la ecología y la salud pública consideran que una población se integra y relaciona de manera sistémica e indivisible con el territorio en un constructo social en permanente cambio, que es susceptible de estudiarse e intervenir.

Bajo este enfoque interdisciplinario los tradicionales datos demográficos que se expresan en estadísticas vitales, estructuras poblacionales, estado civil, matrimonios y otras formas de relaciones familiares; migraciones, grupos étnicos, actividades económicas, niveles de educación, entre otros, son complementados y contextualizados con modelos que involucran el análisis del entorno, las estructuras y determinantes sociales, los procesos productivos y reproductivos que protegen o deterioran dimensiones como la salud y el bienestar de la población. Esto exige que en las investigaciones de ciencias como la salud, la demografía gane más espacio y se evolucione en herramientas metodológicas y procedimentales que involucren otras disciplinas humanas y sociales, en ecosistemas de generación de conocimiento más holísticos.

Un tema particular de estudio en este vínculo de demografía y salud se relaciona con la teoría de la transición conjunta, que estudia los problemas y necesidades en salud de las poblaciones en diversos contextos sociales, económicos, históricos, políticos y culturales. Un concepto no acabado en el que se reconoce que hay una multiplicidad de fases y tránsitos en las sociedades que los hacen difíciles de reproducir, pero que comparten aspectos básicos de la relación entre la salud, enfermedad y sus manifestaciones sobre la evolución y las características de las poblaciones. Descubrir las regularidades en medio de tal diversidad es un verdadero reto epistemológico y metodológico; en particular, el estudio de las transiciones epidemiológicas y demográficas puede ofrecer una explicación de los cambios en las condiciones de salud de las poblaciones, contextualizar las consecuencias de dichos cambios y proveer información para la orientación de instrumentos de política pública.

La esperanza de vida al nacer es un indicador asociado con estas transiciones, ampliamente utilizado en los análisis y proyecciones demográficas que pretenden sintetizar las condiciones de vida y otras dimensiones sociales de los países y territorios. Asociado al desarrollo humano, se mantiene como uno de los tres grandes componentes del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su cálculo representa la duración promedio de vida de una generación ficticia sometida a condiciones de mortalidad observadas en un periodo determinado de estudio.

La presente edición del Boletín Epidemiológico Distrital analiza la esperanza de vida con desagregación territorial por localidades de Bogotá, D.C., considerando la influencia de la pandemia de COVID-19 en la mortalidad y algunas variables conexas, con el propósito de concurrir con los procesos de planeación de la salud pública en la ciudad.